

I Semana de Cuaresma (Año Par)

Viernes

Mt 5, 20-26

Ve primero a reconciliarte con tu hermano. Al perdón de las ofensas recibidas, el Señor da precedencia sobre el culto: "Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda" (Mt 5, 23-24).

El Señor nos mandó reconciliarnos con el hermano, antes de ofrecer nuestra ofrenda ante el altar. Tratándose de una Ley de amor, hay que dar importancia a nada que se tenga en el corazón contra el otro: el amor que Jesús predicó iguala y unifica a todos en querer el bien, en establecer o restablecer la armonía en las relaciones con el prójimo, hasta en los casos de contiendas o de procedimientos judiciales (cf. Mt 5, 25).

El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: "Ve primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt 5,24).

El nuevo espíritu del Reino de Dios que Jesús nos revela, nos lo expresa también en esta exhortación que la comunidad cristiana meditaría siempre en un contexto eucarístico: "Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presentas tu ofrenda" (Ibíd., 5, 23-24).

Vemos, por tanto, amadísimos hermanos, cuán exigente es la llamada del Señor a la reconciliación fraterna. En una humanidad surcada por tantas divisiones, que tienen su causa última en el pecado, la reconciliación es una necesidad, e incluso, una condición de supervivencia: Si la paz y la concordia no brillan entre los individuos y los pueblos, los conflictos pueden adquirir proporciones de verdadera tragedia.

Al concluir la vida de todo hombre y al final de la historia de la humanidad, el juicio de Dios versará sobre el amor, sobre la práctica de la justicia, sobre la acogida dada a los pobres (cf. *Mt 25, 31-46*). San Pablo llega incluso a exigir la suspensión de la participación eucarística, invitando a los cristianos a examinar antes su propia conciencia, para no ser reos del cuerpo y la sangre del Señor (cf. *1 Co 11, 27-29*).

Al atardecer de la vida se nos examinará del amor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)